

EL PALACETE DE SANTO DOMINGO: UNA OBRA DE MANUEL GÓMEZ ROMÁN

Por: M.^a Paz Míguez Lis

RESUMEN:

El Palacete de Santo Domingo es una de las obras que mejor representa el eclecticismo de corte regionalista en nuestra ciudad. Su arquitecto, Manuel Gómez Román, recoge los postulados estéticos y compositivos de la arquitectura monumental española y gallega en este edificio que conserva hoy toda la solemnidad con la que fue concebido y sigue siendo protagonista de su entorno.

RESUMO:

O Palacete de Santo Domingo é unha das obras que mellor representa o eclecticismo de corte rexionalista na nosa cidade. O seu arquitecto, Manuel Gómez Román, recolle os postulados estéticos e compositivos da arquitectura monumental española e galega en este edificio que conserva hoxe toda a solemnidade coa que foi concebido e segue sendo protagonista no seu entorno.

El arquitecto Manuel Gómez Román encuadra su labor profesional en un momento dominado por una gran variedad de formas y estilos que van desde el modernismo al regionalismo, sin olvidar otras corrientes como la eclectista o la racionalista. El debate entre arquitectura tradicional y arquitectura moderna se impone en las primeras décadas del siglo XX hasta ser drásticamente interrumpido por la Guerra Civil. Sin embargo, pasada la contienda y los primeros años de posguerra, la dialéctica entre tradición y modernidad vuelve a resurgir tanto en Galicia como, en general, en toda España.

Manuel Gómez Román participa activamente en el panorama arquitectónico gallego de la primera mitad del siglo XX y en su obra recoge las diferentes facetas a las que se enfrenta el arte de su tiempo a excepción del racionalismo, que conoce pero al que nunca se sintió vinculado. De este modo, durante los primeros años de juventud (1896-1914 aproximadamente) su obra nos acerca al modernismo tan en boga en Europa y es en este momento cuando incorpora a su repertorio

arquitectónico elementos que mantendrá en las etapas posteriores y que, en cierta medida, caracterizan sus construcciones. Algunas formas ornamentales como los huecos cuadrados o rectangulares enmarcados por decoración naturalista que abre en las paredes o las franjas con motivos vegetales con las que decora y aligera los muros son elementos que recoge del modernismo pero que continua utilizando en las otras dos etapas que completan su carrera: la etapa eclecticista o de postitulación y la etapa regionalista¹. A pesar del interés que mostró siempre por los movimientos renovadores, Gómez Román, se interesó especialmente, ya desde sus primeras obras, por los rasgos esenciales de la arquitectura tradicional tanto española como gallega. Ya en sus “años modernistas” no prescinde de la construcción en granito (por otra parte de gran aceptación) a pesar de que este material no le permite los juegos de líneas curvas y onduladas tan característicos de este estilo. La dificultad del material y el peso de su formación que lo acerca más a un sistema compositivo tradicional hacen que en su obra domine siempre la arquitectura sobre la decoración, una decoración que, si existe, ha de subordinarse a las líneas arquitectónicas.

A partir de 1917, año en el que termina sus estudios a los cuarenta y un años, el modernismo empieza a perder fuerza en sus obras y se impone definitivamente el gusto por la arquitectura monumental y por los estilos históricos. Es esta segunda fase de su vida artística, caracterizada por el eclecticismo, la de mayor interés para nosotros en este momento porque es aquí donde se encuadra la obra que es objeto de nuestro estudio. El triunfo definitivo del estilo ecléctico en las obras de Manuel Gómez Román a partir de ese año 1917 no es casual y responde claramente a dos circunstancias. En primer lugar, a la formación del propio artista durante su estancia en Madrid, tanto a la académica como a la influencia que sobre él ejercen personas como su amigo y compañero de estudios Antonio Palacios. En segundo lugar, y no por ello menos importante, el relanzamiento del sentimiento regionalista gallego, sobre todo a través de *As Irmandades da Fala* y de artistas gallegos que triunfan en Madrid y cuyos círculos frecuenta Gómez Román como Álvarez de Sotomayor, Llorens o el propio Palacios, y, en consecuencia, el desarrollo en Galicia del eclecticismo regionalista o primitivismo arquitectónico, influyen profundamente en este arquitecto empeñado en concretar una plástica tradicional renovada. Por tanto, la obra arquitectónica de Manuel Gómez Román evoluciona desde el eclecticismo y su admiración por la arquitectura monumental española hasta un regionalismo inspirado fundamentalmente en los posicionamientos estéticos de su tierra, sobre todo en los barrocos. Se completa así una trayectoria artística que comenzaba en el modernismo, continuaba en el eclecticismo y finalmente se inclina por la exaltación de una arquitectura propia y autóctona.

¹División tomada de la obra de X. Garrido y X. R. Iglesias

Es durante la llamada etapa de postitulación cuando Manuel Gómez Román realiza los planos para el edificio situado en la esquina de la Plaza de Santo Domingo (nº 9) y la calle San Marcos (nº 2) de Lugo, llamado *Palacete de Santo Domingo*, obra en la que se recogen las características de esta segunda etapa definida por una vuelta al clasicismo y a un esquema compositivo academicista.

La petición de obra para el edificio que se encuentra, todavía en la actualidad, en la Plaza de Santo Domingo, esquina Calle San Marcos es realizada por Manuel Somoza Sangado, vecino de Ríu (ayuntamiento de Lánara) el trece de julio de 1925 y es aceptada por la Corporación Municipal el veinticinco de agosto del mismo año. El propietario debe comprometerse a cumplir las ordenanzas municipales y los reglamentos vigentes, y satisfacer los derechos por valor de 486,60 pesetas, en concepto de:

-licencia	20,00
-ocupación de vía: frontis 68,00 * 2,20 ..	149,60
-planta 724,00 * 0,25	181,00
-señalamiento de líneas	136,00

Además, el Ayuntamiento de Lugo establece el plazo de ejecución de la obra en treinta meses contados a partir de la fecha de concesión de la licencia.

Los planos del edificio son firmados el diez de diciembre de 1922 por Manuel Gómez Román en Vigo, ciudad de la cual es arquitecto municipal. Por este motivo la mayor parte la obra de este artista está en Vigo, aunque también realiza edificios para otras ciudades como Santiago de Compostela o, en menor medida, para Lugo. De esta época, la más monumental de este arquitecto, es la construcción del Banco de Vigo (actual Banco Pastor; 1919-1923), del edificio de Correos de la Plaza de Compostela (1920-1928) o la Sede Social de la Caja de Ahorros (1924-1926), ambos en Vigo. En todos ellos y en los numerosos edificios de viviendas que realiza podemos encontrar similitudes con el *Palacete de Santo Domingo*. Son construcciones austeras, con pocas referencias decorativas pero monumentales y protagonistas indiscutibles en su entorno.

La construcción actual se levanta en el terreno de la antigua casa número nueve de la Plaza de Santo Domingo que, tras ser comprada por Somoza Sangado, fue derribada para ser sustituida por un edificio que se proyecta para Gran Hotel Lugo, función que nunca pudo llevarse a cabo. El primitivo hotel planeado por su propietario fue alquilado a Gil de Bernabé en su totalidad nada más acabadas las obras y en él regentó un bar, llamado Mercantil, instalado en la planta baja. Desconocemos a que dedicó el resto de los espacios. Posteriormente, en el *Palacete de Santo Domingo* tuvo su sede la Jefatura Provincial del Movimiento Nacional, la Sección Femenina de dicho Movimiento, el Gobierno Civil de la Provincia y, años más tarde, se destinó, entre otros usos, a fábrica de hielo o a

despacho de billetes de una empresa de autobuses. Delante del edificio y de cara a la muralla romana existía un amplio espacio a modo de patio que llegaría hasta el Gran Teatro y que actualmente está ocupado en su mayor parte por edificaciones realizadas por FET y de las JONS. Actualmente se encuentra en un buen estado de conservación aunque ha sufrido algunas reformas para adecuar los espacios a diversas actividades. El piso bajo, ocupado en su mayor parte, por una entidad bancaria, ha sido reformado tanto en su fachada como en su interior, reduciendo las superficies acristaladas al colocar machones de piedra.

Como ya queda dicho, el *Palacete de Santo Domingo* se proyecta para hotel, llevando en su planta baja un café y un bar americano o cabaret (con fachada a la calle San Marcos) y un comedor con vistas a la Plaza de Santo Domingo. El café, el bar y el comedor aparecen definidos separadamente y son, sin duda, los tres huecos más amplios. El resto del espacio del bajo se divide en buró, porche (ambos al lado del comedor y abiertos a Santo Domingo), un amplio hall (señalando la entrada) y varias estancias interiores que miran a un patio cubierto como el aseo, el WC, el office, el escritorio y la cocina. Reserva también un pequeño espacio para "limpiabotas y otros servicios". Las demás plantas que, superpuestas, componen el edificio se destinan a habitaciones y en la distribución de su espacio interior Gómez Román no introduce novedades y sigue la forma tradicional repartiendo los huecos a lo largo de un pasillo, que en este caso tiene forma de U, y organizando los centrales en torno a un patio.

La entrada a la planta baja por la plaza de Santo Domingo (nº 9) es la única que se destaca, sobresaliendo y rompiendo la línea del resto de la planta para colocar ahí el buque de las escaleras que darían acceso a los pisos. Existían al menos otras dos entradas, una que daría acceso al café y una tercera que coincidiría con las escaleras de servicio que se inician en un lateral del edificio por San Marcos y continúan en los pisos superiores. En estas plantas la galería y el vestíbulo señalan la entrada a cada una de ellas.

La evidente monumentalidad del edificio, característica de un estilo ecléctico, está potenciada por el lenguaje clasicista, aprendido en la Academia, y un esquema compositivo academicista con influencia sobre todo de los edificios comerciales de Antonio Palacios, como se aprecia en la composición vertical a base de pilastras que sirven de marco a las grandes superficies acristaladas que iluminan el interior, en especial en la parte baja del edificio. En este sentido, esta construcción es ejemplar y uno de los más claros exponentes de la influencia de Palacios en la arquitectura de Manuel Gómez Román. Esta monumentalidad se potencia con la recia cornisa, el nuevo sentido de la escala, el desarrollo vertical y el enclave, abriéndose, a través de grandes ventanales a la plaza. Este aspecto de construcción grandiosa y destacada, que nos recuerda claramente su raíz ecléctica, lo conserva todavía actualmente, a pesar de haber sido rodeado de otros edificios más recientes de mayor altura. Con esta vinculación ecléctica está imbricado un clasicismo, patente en los arcos de medio punto enlazados sobre pilastras, en las

grecas de ovas sobre las ventanas, en las columnas clásicas de capiteles corintios, en las ménsulas y también en los frontones, aunque no en la situación de éstos, totalmente manierista, al ser colocados en el remate del segundo piso (o en el inicio del siguiente), sobre la línea de imposta y no directamente sobre los vanos como es lo habitual. Esta extraña disposición de los vanos y los frontones no es frecuente en este arquitecto aunque también la utiliza en edificios como el n° 7 de la calle Urzaiz, de Vigo, para José Antonio Araújo Pérez.

La arquitectura de los primeros años de postulación se caracteriza por el uso de un mismo sistema compositivo, un sistema compositivo clasicista y académico que también se refleja en esta obra: una planta baja a modo de zócalo o cuerpo basamental, con vanos para dar luz al sótano, y sobre ella grandes pilastras que ordenan verticalmente la fachada en el primer y segundo andares. Entre estas pilastras se abren amplios ventanales cerrados con vidrio, alternando así macizo y vano siguiendo un ritmo que concede todavía más dignidad y elegancia al edificio. Un tercer cuerpo formado por ventanas continuas y dispuesto a modo de entablamento sirve de remate a la fachada. Cada una de estas tres partes se separa por recias líneas de imposta que contrarrestan la marcada tendencia vertical del edificio y diferencian con una claridad rotunda cada una de las plantas al tiempo que consiguen ese buscado equilibrio entre horizontalidad y verticalidad. Al piso bajo se le concede un tratamiento diferente, a base de arcos, y los pisos superiores se caracterizan de modo independiente cada uno de ellos: el primero presenta balaustrada de piedra a modo de balcón sobre ménsulas clásicas y recercado en las ventanas, flanqueadas por columnas; el segundo piso presenta balcones de hierro y ventanas sin enmarcar. Finalmente, en el ático las ventanas se reducen y se asientan sobre frontones.

El *Palacete de Santo Domingo* recoge otra de las características que Gómez Román aplica en muchos de sus edificios: la manera de articular el conjunto de modo que resalte la esquina, una esquina a la que además dota de fachada propia y diferenciada. El chaflán se destaca además en su parte alta al optar por un remate diferenciado del resto del edificio, un cuerpo torreado que viene a sustituir la cúpula del periodo anterior. Sólo recibe el mismo tratamiento la entrada principal cuya composición termina también con una cubierta de forma cupulada.

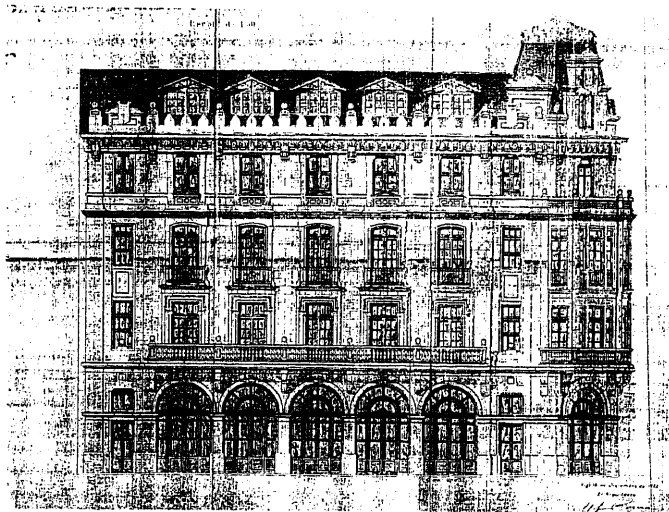
Otro de los elementos que vincula su arquitectura a la Academia (sobre todo a Palacios y a su profesor-restaurador Manuel Aníbal Álvarez, representante del eclecticismo madrileño) es el uso en numerosas ocasiones de cerámica incrustada en el paramento para dar cromatismo y expresividad al edificio, tratando de romper un poco su austeridad y posiblemente también en relación con su anterior etapa modernista. En esta línea se enmarcan los cuatro conjuntos cerámicos, dos en cada fachada, colocados bajo las ventanas. Dichos conjuntos contribuyen a resaltar la verticalidad del edificio, ya que forman parte de respectivas líneas que recorren la fachada de abajo a arriba y rompen la homogeneidad de la misma. Estas cuatro líneas arrancan de la base del edificio con huecos rectangulares, siendo

esta ya la primera nota diferencial del resto del basamento constituido por grandes arcos de medio punto acristalados. Sobre estos huecos, en la primera planta se interrumpe la balaustrada (aunque mantiene su motivo ornamental, hoy desaparecido) y en la segunda los balcones de hierro son sustituidos por los mencionados conjuntos cerámicos, reduciendo además el tamaño de la ventana en ambos pisos. En el ático la diferencialidad la constituye la ausencia de frontones bajo las ventanas de esta línea. Finalmente, estas verticales culminan con la sustitución de las buhardillas y el remate almenado por antepechos triangulares cortados en los extremos, que a pesar de presentarse en este caso invertidos (a modo de blasón) resultan muy característicos de la arquitectura de Gómez Román.

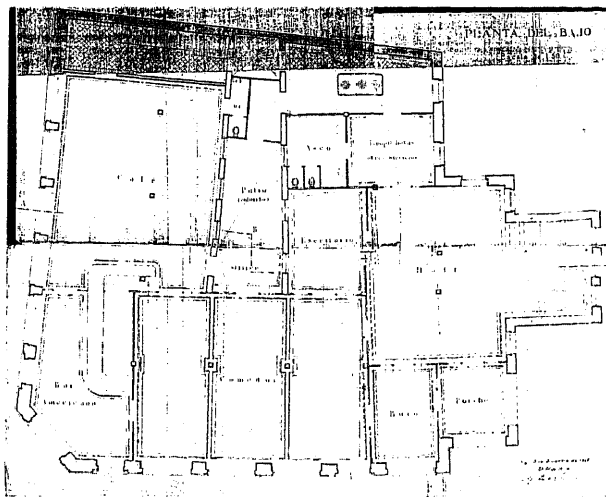
Aunque la impresión general del edificio es su austeridad, tanto en el sistema compositivo ya analizado como en la decoración, todavía perviven algunos elementos decorativos relacionados con el modernismo aunque mucho más mesurados y plegados a las líneas arquitectónicas. Un buen ejemplo de esto son los motivos vegetales, incrustados en el muro y presentes también en los capiteles de las columnillas que flanquean algunas ventanas, los círculos planos, los escudos o algunas formas curvas combinadas con planitudes que, aunque puntuales, conceden mayor expresividad a la construcción. En esta línea están los elementos decorativos que nos recuerdan a escudos, muy habituales en las obras de Gómez Román, que aparecen adornando los cuerpos torreados, flanqueados por volutas y guirnaldas vegetales. Este mismo tipo de motivos son los que enmarcan las formas cuadrangulares que se colocan en ocasiones sobre las ventanas o los que decoran el enrejado de los balcones, un enrejado que le permite incorporar el hierro al edificio aunque sin concederle un peso excesivo.

A este lenguaje ecléctico, de composición clasicista y académica, característico de esta etapa, y a algunas concesiones al modernismo que todavía conserva se le va uniendo ya lo más definitorio de este artista: su regionalismo. Manuel Gómez Román ejerció el galleguismo de modo vocacional y en este sentido fue primer secretario general del Partido Galleguista, participante destacado en la campaña proestatuto de 1936, vicepresidente de la Editorial Galaxia y vocal del Patronato de la Fundación Penzol. Ya en su faceta artística se empeñó en conformar una arquitectura de esencia galaica, recuperando la tradición arquitectónica gallega y sus materiales y elementos más característicos. Por esto, las fachadas del *Palacete de Santo Domingo*, al igual que las de la mayoría de sus obras, son realizadas en granito aunque conservando la perfecta integración de materiales, como es el caso del hierro, del cristal y de la madera. En esta recuperación del granito y en el uso de una sillería de corte perfecto emula la labor de los canteros tradicionales gallegos. El edificio conserva la apariencia de un antiguo pazo, empleando similar organización en la fachada, balconadas con balaustres de piedra, galerías y soportales (la organización del cuerpo bajo a modo de soportal se vincula también con la arquitectura gallega de épocas pasadas). Aparecen también en esta obra elementos decorativos procedentes de la tradición de Galicia, en

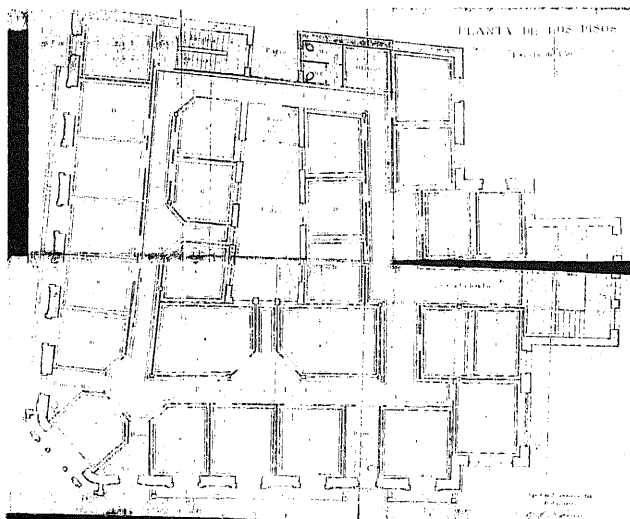
especial del barroco santiagués: motivos decorativos de placas recortadas, gotas (colgando de la cornisa), recercados de las ventanas.... Aunque aquí el regionalismo viene definido fundamentalmente por la decoración (restringida) y no por los volúmenes, cabe destacar composiciones de marcado carácter tradicional galaico como es el caso del piso amansardado que cierra el edificio o el remate en almenas y torres que nos acerca también a la arquitectura ecléctica de raíz francesa.



Alzado del proyecto. Fachada a la calle San Marcos (1922). Archivo Histórico Provincial de Lugo.



Planta del proyecto. Piso bajo (1922). Archivo Histórico Provincial de Lugo.



Planta del proyecto. Pisos superiores (1922). Archivo Histórico Provincial de Lugo.



Vista del chaflán del edificio.



Elemento torreado en el remate del edificio: Motivos decorativos vegetales y antepecho triangular característico de la arquitectura de M. Gómez Román.



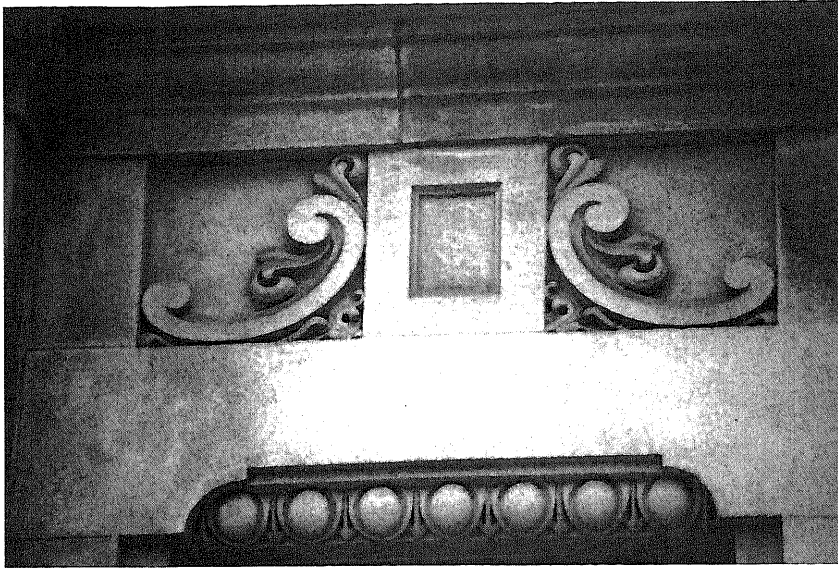
Buhardillas y remate almenado que nos acercan a la arquitectura tradicional gallega y, al mismo tiempo, al eclecticismo francés.



Colocación manierista de los frontones, no habitual en este arquitecto, bajo las ventanas del ático.



Balaustrada de piedra del primer piso que recuerda la tradición autóctona; columnillas y recercado barroco flanquean las ventanas.



Recuerdos modernistas y elementos clásicos se unen aquí; motivos curvos y vegetales excavados en el muro, por una parte, y greca de ovas, por otra, se sitúan bajo los huecos rectangulares del basamento.



Conjunto cerámico en el segundo piso que representa uno de los cuatro escudos que dan cromatismo a la fachada siguiendo a Manuel Aníbal Pérez.



Queda patente aquí la perfecta combinación de materiales con la unión de la madera, el granito y el hierro de los balcones.



Visiones del espacio de la escalera principal, uno de los lugares interiores que conserva un aspecto original y donde pueden apreciarse las magníficas vidrieras y la monumental escalera junto al clasicismo de la Academia en las ménsulas y en la decoración.

BIBLIOGRAFIA

GARRIDO RODRIGUEZ, Xaime, IGLESIAS VEIGA, Xosé M^a Ramón. Manuel Gómez Román: mestre da arquitectura galeguista. Edicións Xerais de Galicia. Vigo, 1995.

FUENTE

ARCHIVO HISTORICO PROVINCIAL DE LUGO. Sección Ayuntamiento. Legajo General II. Licencias de obras desde el año 1920 al año 1935.